

Artículos

De la homogeneización a la heterogeneización

Richard Schaedel

Desde la época en que Darcy Ribeiro (1968) ligó el proceso de homogeneización a la evolución cultural, el primero tiene, por lo menos, alguna justificación teórica, como aplicación a aquel proceso global de estructuración (agregación y desagregación de grupos humanos) y particularmente a la urbanización, en que se están aplicando patrones uniformes a grupos inmigrantes diversos. Por cierto, este significado es evidente si uno considera el aspecto social de la antigua Roma. En este sentido, utilizo el término para caracterizar al de urbanización en Latinoamérica en el siglo veinte. Fue a través de su conversión en "urbanos" que los heterogéneos bloques étnicos provincianos adquirieron una cultura homogénea criolla, que Gillan (1949) y los primeros etnólogos en el Perú definieron como la emergente cultura de la América mestiza. En países como Chile y Argentina, en donde lo étnico había sido exterminado (física o culturalmente), o enclavado eficazmente en la corriente de la identidad nacional del siglo diecinueve, este pro-

ceso dominado por la elite estaba bien establecido, y Lima en 1950 estaba siguiendo un patrón predecible bajo un flujo demográfico que se estaba montando de modo oscilatorio, pero que probablemente no estaba excediendo las tasas de crecimiento urbano rural que caracterizaron a Santiago (De Ramón 1978). o Buenos Aires (Cortés Conde y López de Nizovich 1978) unas décadas antes.

El término heterogeneización también es atribuible a la urbanización, pero no conozco ninguna formulación específica que pueda aducir como un antecedente a su empleo aquí. Pensamos que las esferas de actividad de múltiples facetas de la ciudad proporcionan al residente urbano un léxico más heterogéneo que lo que pueda ofrecerle el ambiente provinciano a un individuo o a un pequeño grupo, pero en un contexto social se acostumbra considerar a la cultura urbana como un producto más homogéneo y se considera que la urbanización conduce a estilos de vida más uniformes y homogéneos. Escogí utilizar el término aquí como una contra-

posición a la primera fase del proceso de urbanización en la Lima del siglo veinte no sólo por razones semánticas, para subrayar la naturaleza contradictoria de las tendencias de la segunda fase, sino también apuntar hacia una especie de centrifugación en el proceso estructural, agregativo, que en otros contextos podría llamarse una ruptura de sistemas o aún des-urbanización. No me refiero a la hiperurbanización tal como la utilizan Friedman y Lackington (1967). Pienso que la heterogeneización es tal vez la mejor manera de reunir las tendencias que están teniendo lugar actualmente.

Unas cuantas advertencias antes de proceder a este análisis de dos fases, para evitar enfrentamientos terminológicos que serían infructuosos y detraerían del objetivo que trato de alcanzar. En primer lugar, estoy confinando mi discusión a la urbanización contemporánea en el Perú y no a una secuencia diacrónica que regrese a los tiempos pre-hispánicos; nos ocupamos de las tendencias globales en un documento anterior, relacionando los procesos de jerarquización y nivelación con los períodos en que las elites económicas o políticas fueron dominantes en el Perú (Schaedel 1978). Como indiqué en aquella discusión, el imprevisto factor de la explosión demográfica de los años 30 en el mundo "subdesarrollado" produjo, por primera vez, una situación en el proceso de urbanización de 1,500 años, la cual podía esperarse que condujese, en algunos países, a una jerarquización más rígida bajo la dominación de las elites políticas. En el caso del Perú, no se está desarrollando a lo largo de estas líneas. Tampoco está asimilando el Perú el flujo migratorio de la manera en que lo están haciendo otros países andinos, desde Venezuela hasta Argentina.

La primera fase del proceso de urbanización peruana

En unas pocas fuentes dispersas hay algunas estadísticas que respaldan de manera impresionista lo que fueron los patrones migratorios en Lima antes de 1950 (Cavanaugh 1955: 49 Colé 1957). No sé qué tan lejos en el tiempo pueda remontarse el patrón, ni estoy seguro de que corresponda a lo que los urbanistas africanos refieren como migración

oscilatoria (Elkan 1967), pero parece ser la mejor aproximación para tipificar el flujo hasta que alguien pueda reconstruir mejor un patrón. Las características de este proceso parecen haber sido un incremento constante en la ciudad principal desde el siglo diecisiete, sin una aberración en particular, siguiendo una proyección lineal (Ponce 1975: 61-103). El porcentaje de migrantes en relación con la población existente parece no haber sobrepasado el 10% en ningún año, y el incremento promedio fue mucho menor (6% de 1876 a 1940). Del trabajo del Plan de Desarrollo del Sur del Perú se hizo completamente evidente que los migrantes venían primero de los departamentos vecinos a Lima y que sucesivamente participaron los departamentos más distantes (Schaedel 1967: 107) (Ver también Martínez y col. 1973: 236). Durante la primera década, cuando esta migración comenzó a exceder lo que Cavanaugh, al menos descriptivamente, planteó como un patrón oscilatorio (1940-1950), no hubo una tendencia marcada hacia las barriadas (ONPU 1954). Las primeras barriadas se habían formado en los años 30, de acuerdo con Uzzell (1972) y, como él mismo observó, ésta parece no haber sido la primera vez en haberse visto dicho fenómeno en Lima (cuando fueron necesarias invasiones temporales para absorber las olas de inmigrantes en algún periodo dado). Existe buena evidencia de que esta situación estaba presente en la Lima de los siglos dieciséis y diecisiete (Cook 1975) y alguna evidencia indirecta de ella al final del siglo diecinueve (Morse y Capelo 1973). En resumen, el patrón de 1950 no parece ser hasta aquí disyuntivo.

No hay una buena documentación de las indicaciones sobre la manera en que fueron absorbidos los migrantes en los años cuarenta (ver las escasas referencias publicadas por Ozzi Simmons, Bernard Mishkin, Harry Tschopik). Uno puede inferir de las observaciones de Gillin sobre la cultura criolla y las afirmaciones de los antropólogos mencionados anteriormente que se encontraban en el Perú en esa época, que los patrones de aculturación que la dominante sociedad criolla urbana impuso sobre los migrantes eran bastante bien observados. Estos ascendían a una serie de coartaciones informales, reforzadas

por actitudes discriminatorias que los criollos practicaban con los inmigrantes. Simplemente no se toleraban en Lima los atributos de origen indígena (vestimenta indígena, pies descalzos, mascado de coca, el hablar en quechua); la estructura de oportunidades estaba abierta al nivel de sirviente doméstico y aprendiz y ayudante de la categoría del *maestro* capacitado del trabajador manual. Las formas de hablar gobernaron la relación de subordinación en las transacciones (Tú versus Ud.). Era evidente que los inmigrantes que vinieron a Lima en esta década y, por cierto, de manera más obvia en las décadas previas, fueron obligados a adoptar maneras criollas y a suprimir su etnicismo, y parte de las maneras criollas era aceptar su rol de trabajadores manuales y subordinados. Se aplicó el rótulo intermedio de "cholo", que luego fue materia de mucha controversia en la ciencia social, a la primera generación obvia de migrantes y tuvo, en este contexto, una connotación peyorativa. Tshopik (1948) y Simmons (1955) resaltan la asociación peyorativa adscrita a grupos indígenas de las alturas. Yo creo que mi caracterización del patrón de estratificación de clases, escrita sobre la base de mi observación personal en los dos años y medio de residencia en el Perú en esta década, verifica esta imagen de una serie condicionante de reglas que permitieron (y por cierto determinaron) la transición del inmigrante rural al trabajador metropolitano de cuello azul (en la siguiente acotación, leer "criollo" por peruano).

"En el desarrollo del individuo en la sociedad peruana, los patrones de comportamiento estereotipados apropiados para los diferentes status de clase y de casta se aprenden tanto por la participación en la infancia temprana y subsecuentemente por instrucción informal en el hogar e instrucción formal en la escuela y en la iglesia. El adolescente peruano, entonces, está bien condicionado para operar dentro de la clase a la cual su nacimiento y niñez temprana le han asignado, y para poseer las actitudes manifiestas apropiadas de superioridad e inferioridad a otras clases.

El sistema tradicional de relaciones interpersonales armónicas, tanto dentro como entre las clases, le presta a la sociedad pe-

ruana una aparente fachada de tranquilidad, que enmascara la actividad encubierta del individuo agresivo. El incremento de la población en general, el deterioro de la tierra cultivable y la consecuente migración hacia las ciudades, han acelerado enormemente la competencia por la seguridad económica en la sociedad peruana en los últimos 50 años. Como resultado, a pesar de la superficial tranquilidad de las relaciones interpersonales en el Perú, hay una zozobra en la actividad competitiva. La paradoja de las comparaciones peruanas es que no importa cuan grande sea la urgencia, es descortés, verdaderamente inconcebible, manifestar agresión. El resultado natural es el desarrollo de una forma de comportamiento estereotipado, superficialmente amable y cortés al extremo, e interiormente hostil... Hay poca duda de que la principal fuerza impulsora y motivación del individuo en el Perú es la adquisición de riqueza. Desde los tiempos españoles, la idea de obtener grandes riquezas con poco esfuerzo manual se ha convertido en una meta para la mayoría de peruanos y actualmente continúa siendo predominante. El logro individual en las esferas intelectuales o artísticas, el trabajo por sí mismo o la adquisición de cualquier clase de habilidad no se consideran como un sustituto que valga la pena en lugar de la adquisición de riqueza. Los medios para adquirir riqueza son aquellos que no implican trabajo manual; esto está implícito en el significado de riqueza como un desiderátum para los peruanos. La riqueza es un símbolo de prestigio social y hace posible el despliegue manifiesto de los atributos del status social de uno. Ya que el individuo desea distanciarse de los órdenes sociales más bajos, los medios para adquirir su riqueza, no son de preferencia aquellos asociados normalmente con tareas serviles...

Así como los elementos dominantes en la sociedad peruana preservan celosamente la fachada de un orden social visiblemente estático, el individuo que abiertamente aboga por el cambio drástico o que es demasiado enérgico o ambicioso, es considerado sospechoso. Un individuo que es ambicioso y desea elevar su status, por lo tanto, está obligado a ocultar su agresividad en un conformismo formal, manifiesto. Sus verdaderos es-

fuerzos por progresar son a menudo logrados sobre una base interpersonal, usando a amigos y parientes de alguien que esté en una posición que fomente su avance. Las promociones se basan en esta red de contacto personal mucho más que sobre la capacidad demostrada del individuo. Obviamente, es ideal una combinación de buen desempeño y buenas relaciones personales con los superiores, pero es mucho más general que el desarrollo de buenas relaciones, especialmente con la ayuda de amigos y parientes influyentes, sea el sine qua non para el avance en cualquier categoría.

La principal importancia de la familia, como un vehículo para el establecimiento de lazos útiles se reconoce y explota enteramente en el Perú. El reconocimiento de los parientes está por lo general completamente extendido e incluye más parentesco que el equivalente en Estados Unidos. El sistema del padrazgo, sin embargo, que representa una extensión artificial de los vínculos de parentesco, es el mecanismo más importante para establecer nexos de contactos útiles en una carrera de progreso. Una vez logrado un grado de familiaridad con un individuo ubicado más alto, se puede reforzar el vínculo invitándolo a ser un compadre. La oferta en sí, sin embargo, no es un mero formalismo, ya que lleva consigo la implicancia de gran aprecio personal por la persona invitada. Es probable que una negativa tenga serias repercusiones en las futuras relaciones entre las dos partes. En muchos respectos, la operación es tan delicada como una declaración amorosa.

La personalidad peruana, luego, es fundamentalmente paradójica... Se ha señalado algo de base a este respecto. Deriva de la adherencia a un código de comportamiento abierto que prohíbe la manifestación de hostilidad, cólera o gran desacuerdo, un sistema de valores de la clase alta basado en el positivo valor del tradicionalismo y la desconfianza ante el cambio o la alteración rápida. Estos objetivos, que fueron desarrollados en una sociedad mucho más tranquila y provinciana, han seguido operando en una matriz social más grande y más diversificada y la esperada tendencia hacia la agresividad concomitante a esta expansión ha sido inhi-

bida o sumergida (Schaedel 1956: 40-41).

Con este patrón de estratificación, era posible la movilización, pero evidentemente como un proceso intergeneracional prolongado. En el momento en que bosquejé el manuscrito, no había indicadores precisos de que la aristocracia criolla no fuese capaz de dominar el creciente proceso migratorio, a través de sus escalones subordinados de la clase media y cooperadores burócratas militares (ver también Bourricaud 1967: 113ff y 355-357).

Este patrón de urbanización criolla parece haber sido, en general, aplicable a otras capitales latinoamericanas; ocurrió algo más tempranamente en Argentina y Chile, algo precipitadamente en Venezuela, pero en ninguno de estos países con el fuerte componente étnico en la población migrante rural que caracterizó al caso peruano (Hauser 1961). Esto no significa encubrir ciertas transformaciones en la estructura del poder dentro de la sociedad criolla en los países arriba mencionados, sino que, ya sea que la aristocracia criolla haya sido suplantada por una burguesía criolla o no, indica que el sistema de valores en esta última era esencialmente el mismo que en la primera, en términos de urbanizar y culturizar a los migrantes.

Los primeros estudios antropológicos sobre la situación urbana en Lima se centraron en los problemas de adaptación de los migrantes y se iniciaron a comienzos de los años cincuenta. Schaedel (1974: 143-144), Fried (1959), Mangin (1959a), tal vez Turner (1963) y unos cuantos observadores peruanos estaban comenzando a notar la aparición de las "barriadas".

Yo utilicé el estudio de Matos en 1956 (Matos 1961, 1966, 1968) como el punto en el tiempo para diferenciar entre la Fase I y la Fase II, debido a que, entre aquella época y el censo de 1961, se había alcanzado la masa crítica de migrantes en las barriadas (más de un cuarto y cerca de la mitad de la población total de Lima) (Matos 1977: 9-11; Koth de Paredes 1971: 12-13). Las observaciones de Mangin tienden a confirmar que, aunque los nuevos migrantes tenían la tendencia a invadir con algún riesgo y que la nueva tierra había tendido a llevarlos a una cohesión defensiva en las primeras

etapas del asentamiento, después de algunos años parecieron fraccionarse y prestarse a tendencias de co-opción (ver también Collier, 1975). El mismo Mangin caracterizó a la población de una barriada en términos de retención cultural "andina" indígena en los siguientes términos:

El grupo numérico más grande, aquellos que conservan una semblanza de la cultura andina en Lima, parece ser sólo una categoría de una o dos generaciones, debido a que la mayoría de los individuos involucrados no quieren que sus hijos permanezcan en la misma condición. Son, en realidad, marcada e irrealmente arribistas para sus hijos, mientras que mantienen bajos niveles de aspiración para ellos mismos (Mangin 1960: 912).

Esto tiende a confirmar la generalización de Simmons, relativa a 1952 y al período precedente (ver también Bourricaud 1954 y Fried 1961).

No hay nada en este trabajo de campo que indique un debilitamiento en el sistema de aculturación dirigida y dominada por los criollos, aunque podrían detectarse algunos síntomas de nuevas direcciones *ex-post facto*.

Simmons (1955: 114) concluye:

La extensa inmigración de los habitantes de las alturas, orientada en varios grados a la cultura indígena, a Lima y otras ciudades (de la Costa) les ha proporcionado a los mestizos urbanos un impulso poderoso para re-enfatizar su criollismo, como una reacción ante la invasión indígena.

Aunque Simmons, siguiendo a Tscho-pik, tiende a confundir los límites de la cultura criolla con la Clase, hace un trabajo relativamente bueno de identificar el diagnóstico en términos culturales. De haber él puesto énfasis en el hecho de que la cultura criolla también incorpora una legitimización de una jerarquía por medio de la crianza, ésta hubiera correspondido a nuestra caracterización de la cultura criolla (Millones 1978: 46-47).

Fase dos: las transformaciones

Empiezo desde el logro, por los inmigrantes en 1958, de una masa crítica, a fin de poder desplegar mis fuentes para documentar

los cambios, que hasta 1956 eran tendientes a confirmar aquella mezcla homogénea que Gillin llamó la cultura criolla.

El aumento en el volumen y la violencia de las invasiones de las barriadas tomó una fuerza y énfasis particulares a fines de los años cincuenta. La significancia numérica de la formación de las barriadas como clientela potencial fue reconocida por los políticos y se reunieron los resultados en los medios de comunicación (prensa y radio). El gobierno de Odría al principio se opuso, pero luego intentó canalizar a los habitantes de las barriadas. Con el régimen de Prado continuaron la violencia y nuevas invasiones entre el gobierno y los inmigrantes (Uzzell 1974),

Mientras tanto, tenía lugar un impacto secundario de la masa demográfica sobre una segunda fase de "zonificación" de la Lima criolla. En particular, los barrios aristocráticos que eran periféricos (barrios altos), comenzaron a buscar una mayor segmentación —más como verdaderos suburbios— y las zonas centrales se volvieron sobrepobladas con "marginales" (Millones 1978: 12-13).

Todavía no se ha elaborado la verdadera dinámica de los desplazamientos físicos de los inmigrantes y el grado de interacción con la población de clase baja residente en los conventillos (Millones 1978; Ghersi 1971). La única observación que me gustará hacer aquí es que comenzó a cambiar el hipotético patrón de inmigrantes (aparentemente operativo hasta 1956) de: (1) mudarse al "espacio libre" intersticial y, con mayor frecuencia, a las zonas marginales del valle del Rímac; y (2) mudarse directamente a las barriadas, y (3) mantener caminos mínimos a la zona central de Lima. El concepto de Uzzell de la "esfera de desembarazo" fue desarrollado para describir el proceso que él observó a fines de los sesenta (Uzzell 1972). Este mostraba una sustitución bien definida de las instituciones (referidas eufemísticamente hoy en día como "facilidades urbanas") a las que los inmigrantes supuestamente debían adaptarse, por mecanismos completamente locales y a menudo específicos de las barriadas. Mientras que este fenómeno también ocurrió en otras metrópolis latino-americanas (Santiago y Río de Janeiro, posi-

blemente Recife), allí tendieron a "congelarse" y podrían definirse mejor como "enclaves" (Leeds y Leeds 1976) (Asumo que la película brasileña sobre Bahía —Doña Flor e sus dos maridos— es razonablemente exacta representando esto hacia el año 1976). En Lima, estas esferas de desembarazo no parecen haberse disuelto en entidades paramunicipales de co-opción ni haberse enclavado, sino extendido sus redes y haber fomentado la multiplicidad de vías a través de las cuales sus habitantes se interdigitaron con el resto de las masas (incluyendo a la clase media). En parte como una respuesta a los anticipados problemas de enfrentarse a la creciente población de las barriadas, el gobierno de Velasco, poco después de tomar el poder, formuló una estrategia para las barriadas, cambiándoles en primer lugar el nombre por el de "pueblos jóvenes" y creando más tarde un ministerio separado para administrar a las masas (de las cuales los pueblos jóvenes fueron la contraparte urbana de los campesinos) (Dietz 1977).

De los esfuerzos de SINAMOS y su ulterior fracaso uno puede deducir que la estrategia de co-opción masiva se frustró por la complejidad de la organización y las organizaciones de las barriadas.¹ Lo que pudo haber sido una clientela bien definida y circunscrita para la junta militar de Velasco que podía haber apoyado a un partido político recién formado (cosa que él hubiera deseado y que el Centro de Altos Estudios Militares, CAEM —Villanueva 1972— había previsto de las entrevistas a Mangin y a otros estudiosos de las barriadas a fines de los años cincuenta) era solamente una masa parcialmente dúctil. Las alianzas de los habitantes de las barriadas, extendiéndose hasta la parte alta del valle, a los límites de asentamientos de cuello azul tradicionalmente radicales tales como Vitarte, con el proletariado radical y otras alianzas más nebulosas engendradas en parte por grupos políticos (trabajando a la manera sub-rosa) de orientación política de matices de lo más variados, produjeron una heterogeneización de los alineamientos de intereses, que hicieron que el costoso y pasajero programa del SINAMOS viese de conformidad con su nombre, "sin amos". Las elecciones para la Asamblea Cons-

tituyente podrían indicar que estaba teniendo lugar cierto grado de polarización (las barriadas votaron en gran medida por el partido de la extrema izquierda) pero, considerando la fuerte manifestación del grupo odriísta y de otros, sería prematuro identificar una dirección homogénea hacia la que iría el rumbo.

Cuando uno toma el comportamiento político tal como se manifestó en reacción al SINAMOS junto con las ramificaciones interseccionales de las numerosas esferas de desembarazo (las barriadas posteriores a 1960), el aspecto global, en términos de las masas, se define mejor como centrífugo (dentro del contexto de la Gran Lima).

A diferencia de Belaúnde, el presidente-arquitecto que lo precedió, Velasco no tuvo cuidado de la magnitud del impacto de la concentración demográfica en el núcleo urbano. Su única respuesta tardía ante la amenaza manifiesta fue copiar a sus hermanos militares de Estados Unidos y México, y colocó el Ministerio de Guerra en las afueras.

De manera significativa, le siguieron rápidamente el Ministerio del Interior, mientras que los Ministerios de Educación y Finanzas fueron dejados para que se defendiesen en los lugares donde Odría tan gloriosamente los había reconstruido, dentro del núcleo urbano. Significativamente, el jirón Lampa, la Wall Street de Lima, está siendo descentralizado. La respuesta residencial de la antigua elite criolla fue establecerse en los suburbios, hacia el sur, y formar enclaves en la parte superior y las márgenes del valle, dejando San Isidro a los nuevos ricos y al deterioro lento. La comercialización de la Avenida Arequipa es la dramatización de este viraje. La clase media alta ha tendido a formar un bloque sólido en Miraflores. La clase media baja ha apuntado ciertas secciones de Lince, Breña y Magdalena del Mar, mientras que las periferias se arrastran hacia las zonas de barrios bajos o son marginales a las barriadas (Millones 1978).

La población marginal de Lima, los desempleados y subempleados (se dice que están, conservadoramente, en la vecindad del 25%) está fácilmente visible al observador casual, de modo que no necesitamos citar estadísticas sobre especialización ocupacional

para demostrar el punto de que tal vez la mitad de los inmigrantes de esta generación están empleados en lo que definí en mi trabajo de 1950 como "empresa de poca monta" (petty entrepreneurship) (ver también Quijano 1974). Se les puede ver en casi cualquier calle en el núcleo urbano en diferentes grados de densidad, desde la Avenida Abancay y los alrededores (la más alta) hasta la cuadra que rodea el Palacio de Gobierno, el cual, como el Zócalo Mexicano está fuertemente patrullado (la más baja).

Con este movimiento de gente es crecientemente evidente que las vías entre el núcleo urbano y las barriadas han creado una situación que se aproxima a la entropía. Durante la huelga del SUTEP este invierno en Lima, algunos cientos de manifestantes probaron repetidamente el potencial de seguridad de las fuerzas armadas y policía disponibles. Significativamente ésta no fue una huelga terriblemente bien organizada, lo cual indica de nuevo el carácter heterogéneo del actual proceso de urbanización. Si los proponentes de la tesis de polarización hubiesen estado en lo correcto, la movilización simultánea de sólo unos cuantos grupos colocados estratégicamente podía haber paralizado totalmente la ciudad.

Parte de este aspecto de alineamientos políticos heterogéneos y apatía debe ser contrabalanceado por las transformaciones en la estructura del poder del Perú, que fue drásticamente sacudida por el golpe militar. Mientras que la oligarquía elitista casi clásica que describí en 1950 (y en modificaciones descritas por Larzon y Bergman en 1969) cayeron sin derramamiento de sangre, no fue, como algunos han señalado, un "tigre de papel" (ver Bourricaud y col. 1969). Obviamente queda por examinar a fondo el grado en que se reagrupó y co-optó ciertos elementos clave de los nuevos militares. Podemos decir al menos, que no hubo una "revolución" fundamental. La empresa estatal ha reemplazado a la empresa privada en algunos sectores claves de la economía; los tecnócratas de la clase media alta y, ocasionalmente, de la clase media baja, se han ubicado en las posiciones de control corporativo, suplantando a las viejas familias y a sus "válidos"; pero la clase media dependiente y las masas urbanas

no han cambiado su posición. Esto es bastante para la drástica transformación en la estructura del poder, acerca de la cual muchos libros están siendo y serán escritos (Astiz 1969; Frías 1970; Lowenthal 1975; Quijano 1971; Chaplin 1976). Lo que es más importante para mi análisis es que las nuevas elites (tecnócratas civiles, empresarios de la antigua línea, personal militar y oficiales del comando y algunos profesionales) no tienen una ideología consistente que suplante al modelo criollo hispánico-católico, con su estirpe venerada en el tiempo y feliz fusión de iglesia y estado.²

Las doctrinas de Velasco, expresadas en los decretos de Reforma Agraria, los pronunciamientos a favor del quechua, la Ley de Empresas Mixtas, todas juntas constituyeron golpes mortales a la ideología criolla. La ideología criolla llevaba consigo el mensaje implícito obvio de superioridad racial, incorporada en la doctrina española del apartheid (ver Fukumoto 1976). Tanto implícita como explícitamente, la Junta articuló una doctrina de derechos iguales.

Cuando las implicancias de la doctrina comenzaron a ser explícitas a comienzos de los años setenta, en la implementación de la reforma agraria y en revalidar las invasiones en el área urbana, el ala derecha y central de la Junta reemplazó, por conveniencia, al líder de la "revolución". La iglesia fue rápida en percibir el impacto doctrinario de los primeros decretos de la Junta y se movió rápidamente en la dirección de dar a su pequeña pero articulada ala "radical" un grado de libertad de movimiento para que se volviese a congregar con las masas (Maloney 1978). No obstante, como quiera que los hombres de Velasco buscaron desarrollar una nueva ideología que no era ni pro-capitalista ni pro-comunista y que parecía gravitar en torno a lo que Carlos Delgado definió como "participación", no pudo ser llevada adelante a tiempo y los medios para pagarla (aunque debidamente monopolizados por el gobierno) demostraron ser inadecuados hacia 1974 (Delgado 1973). Con el derumbe de este empuje ideológico vital, sólo quedaba el destructivo impacto de la "revolución cultural". Hasta un grado en que hay un vacío en la estructura del poder, o lo ha-

brá para la época de las elecciones que vienen, pero mucho más significativa es la situación anárquica en lo que solía ser una bien ordenada jerarquía de valores.

Encajonada en esta jerarquía está la Ciudad de los Reyes *Qua* símbolo, *qua* núcleo, *qua* Fester Burg. Hay unos pocos apologistas por la "Lima que se va", hay muy pocos clamores, tan frecuentes en otras capitales latinoamericanas, por la renovación urbana.³

Sigue siendo la cubierta física dentro de la cual tiene lugar la lucha nacional por el poder; sin embargo, las tendencias centrífugas están trabajando tanto dentro de lo que se ha convertido más en el barrio bajo de Mencken que en la Ciudad de los Reyes, como en las provincias y departamentos distantes. Las más obvias son las amenazas de separación de Arequipa, Cusco y Puno.

El grado de migración inversa bien podría darnos alguna clave del significado de este empuje vía la heterogeneización, hacia lo centrífugo. Este tema es tocado sólo indirectamente por Long y Roberts (1978). No es todavía evidente si tenemos un "rumbo". Todo lo que puede afirmarse ahora es que, presumiendo que las provincias emigrantes que rodean Lima fueron las primeras en ser desaguadas del "exceso" (en términos de su capacidad de transporte) de migrantes rurales, su emigración puede haber alcanzado su pico hacia 1960 y podrían mostrar una recuperación de su población hacia 1970. En cualquier medida, hay cierta base hipotética para inferir un postulado aún más hipotético de que la emigración divergente de Lima está proporcionando el cimiento demográfico para una tendencia nacional centrífuga en desarrollo, compensando la creciente tendencia centrípeta que parecía haber sobrecargado los sistemas metropolitanos en una proporción casi geométrica hacia principios de la década del setenta. A causa de su base de datos esbozados, he preferido no elaborar la probable dirección del proceso de heterogeneización que conduce hacia lo centrífugo.

Los ingredientes esenciales de esta fase de heterogeneización han sido brevemente esbozados (estructurales, políticos, ideológicos). A diferencia de las otras capitales metropolitanas que experimentaron rumbos similares en los picos migratorios de los años cin-

cuenta y sesenta (Caracas, Ciudad de México, Sao Paulo, Río, Santiago), Lima (la burocracia nacional operativa) no ha sido capaz de encerrar o "contener" el proceso de la manera en que lo han hecho otras capitales, con grados variados de eficiencia y trauma humano (Leeds y Leeds 1976; Portes 1971; Lopes 1979; Quintero 1967; Singer 1976). En estos casos, los elementos de la elite criolla han cambiado de roles, pero han reafirmado la dominación de las metrópolis ideológica, económica y políticamente, un resultado que no fue de ninguna manera asegurado cuando comenzaron a aparecer afirmaciones alarmistas en los diarios y revistas en los años cincuenta, describiendo los "cinturones de miseria" que las estaban rodeando. Tampoco se han producido las sanguíneas proyecciones de Mangin, sobre la adaptación en última instancia de las barriadas (Mangin 1967). En metáfora militar, uno puede caracterizar a la primera fase de las operaciones en la guerra de "adaptación" como una lucha en las periferias y ganada allí esencialmente por las elites criollas en la mayor parte de Latinoamérica, ya sea por asalto directo, desplazamiento de las poblaciones de las barriadas, o sitio. En Lima, estas tácticas fallaron y las líneas de vanguardia están ahora en la zona del núcleo urbano. Mientras que la economía básica es dirigida por el marco establecido de empresarios, intermediarios de cuello blanco y la elite trabajadora, con una bravura de "los negocios como siempre", los marginales "económicamente no tan activos", superiores numéricamente, están manipulando la economía a fin de socavar a los individuos medios y a los suministradores de servicios establecidos y, por consiguiente, para asegurar una participación vital aunque clandestina en el producto nacional bruto (Quijano 1974). En esta fórmula, las "esferas de desembarazo" que han evolucionado desempeñan un rol crucial al proporcionar a los individuos medios marginales acceso a las fuentes de materia prima y mano de obra del interior. El teatro de la acción es Lima, la cual en términos de planificación urbana está sufriendo lo que sería mejor definido como "desmembramiento".

En un estudio de los procesos que ocurren en el Sur del Perú (Schaedel 1959a:

24: 56; 1959b: 58-59) a fines de los años cincuenta, analizamos esta tendencia de los hombres; —éaics "cholos" ce socavar a los intermediarios criollos como parte del proceso de "cholificación", lo cual conceptualizamos entonces como un fenómeno básicamente regional: i Schaedel 1967: 52-57, 34-40). Más tarde, otros tomaron el término y lo aplicaron a Lima y, en extensión, a la nación (ver Bourricaud 1967; Quijano 1967; Cotler en Matos y col. 1968: 191). Sin tratar de defender ni rechazar la extensión de este fenómeno a Lima, pienso que puedo decir que la parte económica del proceso es la misma, y que representa el trasplante, hacia la metrópoli, de una respuesta exitosa a la limitación de la estructura de oportunidades, por parte de la sociedad criolla, del segmento "expulsado" de la población indígena. Mintz (1964) fue el primero en reconocer esta clase de respuesta rural a las limitaciones urbanas en su análisis de la significancia de la expansión de los mercados rurales en Haití. Lo que nosotros describimos como el aspecto económico del proceso de cholificación en el Sur del Perú concuerda, en la mayoría de los aspectos estructurales, con su análisis sobre el fenómeno haitiano (Schaedel 1973: 8-9).

Lo que tratamos de enfatizar en el proceso de "cholificación" es que esta nueva "clase baja" era un grupo "desarraigado", que no se suscribía a sistemas de valores criollos ni indígenas y, por lo tanto, un grupo altamente inestable, cuyas tendencias gravitacionales eran entonces impredecibles. Con la transferencia del proceso a la escena nacional, particularmente hacia Lima y la legitimización de muchos valores y cultura indígenas que ocurrió a fines de los años sesenta y a comienzos de los años setenta, parece ser ahora que las clases baja y media baja cholas e;:án gravitando hacia un reconocimiento de la herencia indígena (Martínez 1969: 227fi). Esta "herencia" ha sido, por muchos milenios, pluriétnica y excepto por dos siglos ce un intento de homogeneización bajo los incas y cuatro siglos de una especie de homogeneización religiosa bajo la dominación española, ha permanecido pluriétnica.

En la inevitable búsqueda de una nueva ideología que reemplace a la despedazada imagen criolla, se puede esperar que es-

tos rasgos pluriétnicos se entremezclen y algunos serán superados. Esto es lo que le está sucediendo a la "cultura peruana" actualmente. Para analizar este fenómeno, uno necesita recurrir al famoso concepto de Linton de las "alternativas culturales", en oposición a las universales y especialidades. (Linton 1936).

Para ilustrar lo que quiero decir con esto, cito la experiencia de un colega peruano, de unos cincuenta y tantos años, que se encontraba con un amigo criollo en 1978, buscando un lugar para almorzar "a la criolla".

Dieron algunas vueltas por la zona de la playa, buscaron entre Miraflores, Lince y Magdalena en vano y de la conversación se obtuvo la respuesta de que había, efectivamente, muy pocos restaurantes que se ajustaban a los patrones criollos. Los patrones no sólo eran de los que se encontraban en el menú. El patrón de comportamiento al que se refería el amigo de mi informante era el de un restaurante en el cual la "deferencia y respeto" al cliente eran marcados, hasta el punto en que reafirmaban el sentido de superordinación estratificacional del comensal.⁴

Dicho valor, de una jerarquía hispano-católica, la cual encierra y legitima la superordinación y la subordinación (en cierta medida tomado por Simmons en su distinción de "gente decente" y "medio pelo" —1955—), es aquel que ha pasado de lo universal de Linton a lo alternativo (a la salida) en el marco limeño de comportamiento y la "igualdad" del "mozo" se ha ubicado muy próxima a lo universal. Aquellos de nosotros que hemos vivido y viajado por el Perú durante las últimas tres décadas podemos dar interminables ejemplos anecdóticos de esta transformación cultural.

Mi única advertencia, al concluir esta sección, es que ni la radicalidad de la transformación cultural ni la heterogeneidad deberán ser interpretadas con el trillado ejemplo de la modernización.⁵ A diferencia de otras metrópolis de América Latina, Lima no está experimentando una "modernización u occidentalización" de la cultura criolla (como Gillin correctamente sugirió que podía ser el caso en 1945). Los principales móviles en esta instancia son los inmigrantes, nu-

méricamente superiores, quienes no están afirmando "nociones de democracia", difundidas desde los Estados Unidos o Europa. Ellos están afirmando ciertos patrones de comportamiento comunes a las tendencias de interacción de las comunidades campesinas a lo largo y ancho del Perú, reflejando, en términos de comportamiento, el valor de la reciprocidad en las relaciones humanas (Lommitz 1977: 4, 213).

Richard P. Schaedel
Universidad de Texas, Austin.

1/ Una de las organizaciones de las barriadas, así como más allá de las barriadas, es el "club provincial", sobre el cual Mangin reportó por primera vez en 1959. Se convirtió, subsecuentemente, en el foco de la investigación de Paul Doughty y dio origen a una refutación por parte de Joghkind a fines de los años setenta, en cuanto a su función. Es posible destilar de la literatura sobre los clubes provinciales, estimados ahora en 5,000 por Doughty, buenos datos sobre las cambiantes funciones que estos clubes han tenido desde la época del primer reporte de Mangin hasta las conjeturas interesantes, aunque inocentes, de Joghkind, en 1978. Deben ser reconocidas como sólo una de una serie de *juegos* de interrelaciones, elaboradas a partir de una maraña, que caracterizan a la organización de los inmigrantes de Lima y al proletariado lumpen (interactuando entre sí; ver Millones). Estas unidades operacionales, más formales, pueden ser sujetas a análisis, más para detectar la tendencia hacia la centrifugalidad que para la dinámica de los alineamientos inter-grupales dentro de la Lima metropolitana (Doughty 1969, 1970, 1972, 1978; Joghkind 1971; Mangin 1959b; Long 1973; Millones 1978).

Sobre los alineamientos intergrupales, Cotler observa (Matos y col. 1968: 188):

... así, muchas de las barriadas se caracterizan por agrupar a coterráneos y familias extensas, agrupación que parece combinarse con una especialización ocupacional. Por otro lado y, debido a la situación de marginación en que se encuentran las "barriadas marginales" y dado el marco de movilización social y política que ocupan dentro de la ciudad, dichos pobladores tienden a interesarse cada vez más en los problemas de ca-

rácter local expresados por las "asociaciones de pobladores".

De esta suerte, este nuevo tipo de proletariado urbano tiene oportunidad de socializarse políticamente a distintos niveles, combinando el contexto de clase y de partido con los locales, urbanos y rurales, desarrollando y combinando identificaciones y lealtades múltiples y favoreciendo que su movilización social y política no tenga una orientación de carácter segmentario, lo cual diferencia de los participantes tradicionales.

2/ El patrón de "criollización" en una jerarquía piramidal de valores "subculturales", tal como lo perciben los antropólogos peruanos, es bien articulado por Pedro Ortiz (1965), aunque en un contexto nacional, no específicamente urbano. José María Arguedas (Valcárcel 1964: 6), como antropólogo, se refiere a la "avalancha" por venir:

... *la avalancha comienza: el indio, el criollo, el mestizo han dejado de ser condicionados por el modo en que la estructura colonial, con un sobreflujo sobreviviente y ahora perturbado, estaba deseando para ellos o había determinado que serían. Esta ruptura es, en gran parte, una consecuencia de las mismas relaciones a las que hemos aludido.* Las novelas de Arguedas son testimonios elocuente de las contradicciones culturales a las que había llevado la "avalancha" en la escena central y en las cuales él discierne la base para echar por tierra la jerarquía previamente aceptada. En 1972 traté de definir, en términos estructurales, el impase ideológico en el Perú, usando el término "flujo informacional-cultural" entre lo urbano y lo rural:

En el Perú, las contradicciones entre los sistemas de enlace informacionales (culturales) y los sistemas de enlace jurídico-económicos fueron revelados en dos regímenes sucesivos. En el régimen de Belaúnde, se hicieron intentos para modificar el sistema informacional sin hacer una modificación del sistema jurídico-político, al cual implícitamente se refería el nuevo flujo de información (permitiendo la participación de las raíces), es decir, mayor autonomía local. Subsecuentemente, el régimen de Velasco trató de modificar los aspectos jurídicos del sistema

económico, pero ha restituido e intensificado el sistema de enlace informacional tradicional de arriba abajo, bloqueando la articulación de las raíces. (Schaedel 1973: 30-31). Todavía no me parecía que la "revolución cultural" era una consecuencia implícita de parte de las transformaciones institucionales.

Hacia 1978 Millones, escribiendo sobre las relaciones entre las poblaciones de los barrios bajos y las barriadas en Lima, todavía vacilaba sobre la llegada de la "avalancha". Mientras que afirmaba una jerarquía de "conciencia de estrato" del serrano criollo (andino) y el negro (derivado de su muestra del barrio bajo de la Huerta Perdida), Millones percibía el fin de las normas de subordinación coloniales y la obsolescencia del comportamiento asociado con ellas (Millones 1978: 60-64).

Un estudio cibernético de la sociedad de Lima metropolitana sería muy revelador, ya que actualmente hay, evidentemente, un flujo informacional en ambos sentidos, del rural al provincial al metropolitano y de vuelta, que altera por completo las anteriores generalizaciones sobre las culturas peruanas. La clase de decisiones políticas que se vienen haciendo en este periodo de crisis son sólo indicadores parciales de las tendencias globales hacia la reorientación cultural. A diferencia de la situación en Chile, en donde muchas de las variables institucionales fueron operativas, tal como en la escena peruana actual, la variable étnica tiene el rol determinante: (1) previniendo una polarización en temas políticos-económicos y (2) militando en contra de un retorno a la ideología criolla. No se debe interpretar esta "revolución cultural" en términos de una marejada "indígena", tal como muchos han tratado de ver el proceso desde *Fire on the Andes* de Beal, sane :: are la base de un núcleo campesino de valores estructuralmente definidos, reforzados con "comunalidades culturales", que tienen eistrtaaente un contenido simbólico indígena. Una avalancha, a diferencia de una revolución, es irreversible.

Matos Mar (1968: 54ff), escribiendo sobre el umbral de la "Revolución de Velasco", dijo:

Dentro de estas circunstancias, el crecimiento de Lima se produce con un ritmo

y una intensidad inalterablemente crecientes y la ciudad constituye un verdadero mosaico social y cultural. En estas condiciones, además de servir de pivote a la dominación externa y de punto de acceso a las nuevas manifestaciones de la cultura occidental, se ve notablemente afectadas por los procesos de cambios internos que se operan tanto a nivel rural como urbano. Es eje y centro de poder, favorece el sistema de dominación urbana mundial, la rigidez de estructuras, la dominación de la elite nacional y la marginación de fuertes conjuntos de población.

Previamente, en el mismo artículo, Matos había declarado que las presiones en aumento no vendrían directamente de las instituciones de la sociedad rural, sino a través de los migrantes y ex-migrantes:

Culturalmente, la presencia de grupos contrastados y heterogéneos afianza y determina con rasgos singulares la personalidad del Perú, le da su tinte peculiar. Los migrantes rurales en otro sentido deshispanizan las ciudades. Este sería el impacto de lo rural en lo urbano, lo que en el Perú tiene mucha importancia por su trasfondo histórico y por sus proyecciones integradoras.

3/ No se puede poner demasiado énfasis en la importancia de Lima como símbolo de la jerarquía criolla de valores y se convierte en un foco altamente significativo de análisis, ahora que está siendo "desmembrada", por decirlo así. Se puede seguir la trayectoria de Lima *qua* símbolo en la literatura (Portal 1912; Gálvez 1947; Salazar Bondy 1964), siempre desde el punto de vista del limeño. Por el contrario, en la literatura publicada hay poca reflexión sobre el resentimiento y el odio de Lima (así como no había literatura publicada —excepto en el exilio— sobre la elite oligárquica hasta que fue depuesta). Sorpresivamente, todavía debe articularse con claridad la propuesta para edificar una Brasilia, aun cuando se pueden justificar los argumentos ecológico-geográficos mejor que en el caso de Brasil. Para capturar la esencia de Lima *qua* símbolo, servirá la cita de Carlos Paz Soldán Moreyra, comentando "A Lima, Canto jubilar" de José Gálvez (Moreyra 1967: 281):

Sólo un alma como la de Gálvez, que

sintió a Lima como Palma, pudo concebir un pensamiento de exquisita sensibilidad para relieves las cualidades supremas de Lima "ciudad de embrujo y gala". En estas estrofas, armoniosas y sonoras, cuenta la historia, religiosidad, criollismo y leyenda de Lima "ciudad de encantamiento".

4/ Este valor de superordinación/subordinación, correlacionado con la extracción criolla versus la no criolla, es el meollo de la crisis de valores que es nombrada en las producciones literarias de Ciro Alegría (particularmente *El Mundo es Ancho y Ajeno*) primero y de Arguedas posteriormente. La articulación del nuevo sistema de valores como función del estado está bien reflejada en el pronunciamiento titulado "bases para la política cultural de la revolución peruana" en *Runa*, Volumen 6, noviembre-diciembre 1977, un número incidentalmente dedicado a José María Arguedas. El punto es desarrollado por Alejandro Losada, refiriéndose al mensaje de ambos novelistas, cuando dice:

.. *del relato de las acciones que tiende a dramatizar la destrucción de la antigua cultura como escándalo (en Ciro Alegría) o a interpretar su renacimiento como una reconquista nacional (en José M. Arguedas) (Losada 1975: 86-87).*

Cotler (Matos y col. 1968) describe el proceso de la nueva formación de ideal:

.. *Este nuevo proletariado urbano favorece en gran medida el proceso inverso a la ruralización urbana: la "urbanización rural". Los estrechos vínculos que mantienen los migrantes con sus lugares natales hacen posible que se difundan nuevas modalidades*

sociales, culturales y políticas en las áreas rurales y que produzcan un caudal de innovaciones sociales en estos ámbitos, propagando nuevas tecnologías y estilos de consumo, difundiendo nuevos medios de comunicación, como los aparatos de radio a transistores y creando las identificaciones con la sociedad rural por medio de un nuevo estilo cultural en el que conjuntamente con los valores tradicionales se incide sobre su determinación por forjar dentro del contexto nacional y forma autónoma, una posición de igualdad cívica (el subrayado es mío).

5/ Roberts (1978: 174-177) interpreta el proceso peruano junto con el resto del "desarrollo" como parte del paradigma de modernización (occidentalización con capitalismo), aunque admite diferencia de cierta probable magnitud entre las historias de los casos y los intérpretes de lo mismo en el Brasil y el Perú. Mi propia observación es que él presta una atención superficial a las variables étnicas *cum* ideológicas que son determinantes en el caso peruano, mientras que son secundarias en el brasileño.

El núcleo del desacuerdo que tengo con Roberts es en sopesar el valor de la acumulación de capital y el consumismo. Roberts los ve como dos valores totalmente aceptados por los "ex-campesinos" migrantes. Mi punto de vista es que son sólo provisional o condicionalmente aceptables y que la condición (umbrales, términos de referencia) bajo la cual son aceptables o condonados son tan importantes como la aceptación de los principios.

Traducción del inglés: Guido Castañeda

BIBLIOGRAFIA

- ASTIZ Carlos A.
1969 *Pressure Groups and Power Elites* ta Peruvian Politics. Ithaca, New York.
- BOURRICAUD, Francois
1954 Algunas características originales de la cultura mestiza en el Perú. *Revista del Museo Nacional* 23: 162-173.
- 1967 *Pouvoir et Société dans le Pérou Contemporain*. París.
- BOURRICAUD, Francois; BRAVO BRESANI, Jorge; FAVRE, Henri; PIEL, Jean
1369 La oligarquía en el Perú. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- CAVANAUGH, Joseph A.
1955 Socio-demographic characteristics of Lima, Pera. USOM-Lima (Hectografiado).
- CHAPLIN, David (ed.)
1976 *Peruvian nationalism: A Corporatist Revolution*. New Brunswick, N. J.: Transaction Books.
- COLE, J.P.
1957 Estudio geográfico de la Gran Lima. Preparado para la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo. Lima. (Mecanografiado).
- COLLIER, David
1975 Squatter settlements and policy innovation in Perú. In *The Peruvian Experiment: Continuity and Change under Military Rule*, editado por A. F. Lowenthal, Princeton, N. J.: Princeton University Press, págs. 128-178.
- COOK, Noble David
1975 Padrón de los indios de Lima en 1613. Seminario de Historia Rural Andina. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- CORNELIUS, Wayne; TRUEBLOOD, Felicity (eds.)
1974 *Latin American Urban Research*, Volumen 4. Sage.
- CORTES CONDE, Roberto y Nancy LOPEZ de NTZOVICH
1978 Agricultural development in the process of urbanization. En *Urbanization in the Americas from its Beginnings to the Present*, editado por Richard P. Schaedel, Jorge E. Hardoy y Nora Scott Kinzer. The Hague: Mouton.
- DELGADO, Carlos
1973 SINAMOS: La participación popular en la Revolución Peruana. 2 (2): 6-22. Lima.
- DE RAMON, Armando
1578 Suburbios y arrabales en un área metropolitana: el caso de Santiago, Chile 1872-1932. En *Ensayos Histórico-Sociales sobre la Urbanización en América Latina*, editado por J. E. Hardoy, Richard Morse y Richard P. Schaedel. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- DIETZ, Henry
1977 The office and the poblador. Perceptions and manipulations of housing authorities by the Lima urban poor. En *Authoritarianism and Corporatism in Latin America*, Editado por James Malloy. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- DOUGHTY, Paul
1969 La cultura del regionalismo en la vida urbana de Lima, Perú. *América Indígena* 29 (4): 949-982.
- 1970 Behind the back of the cities: Provincial life in Lima, Perú. En *Peasants in Cities: Reactions to the Anthropology of Urbanization*, editado por W. Mangin. Boston: Houghton Mifflin.
- 1972 Peruvian migrant identity in the urban milieu. En *The Anthropology of Urban Environments*, editado por Weaver Thomas y Douglas White. Society for Applied Anthropology Monographs, N° 11, págs. 39-50.
- 1978 El caso de las asociaciones provinciales voluntarias de Lima: Algunos problemas metodológicos y de interpretación. En *Ensayos Histórico-Sociales sobre la Urbanización en América Latina*, editado por J. E. Hardoy, Richard Morse, y Richard Schaedel. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- ELKAN, W.
1967 Circular migration and the growth of towns in East Africa. *International Labour Review* 96 (6): 581-589.
- FRIAS, Ismael
1970 *La Revolución Peruana y la Vía Socialista*. Lima: Editorial Horizonte.
- FRIED, Jacob
1959 Acculturation and mental health among migrants in Perú. En *Culture and Mental Health*, editado por Marvin Upler. Macmillan.
- 1961 The Indian and mestizaje in Perú. *Human Organization* 20: 23-26.
- FRIEDMANN, John and Thomas LACKINGTON
1967 Hyperurbanization and national development in Chile Urban Affairs Quarterly 2 (4): 3-29.
- FUKUMOTO SATO, Mary
1976 Relaciones raciales en un tugurio de Lima: El caso de Huerta Perdida. Tesis para optar el grado de Magister en ciencias sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- CALVEZ, José
1947 *Una Lima que se va*. Lima.
- GHERSI BARRERA, Humberto y col.
1971 Plan de Desarrollo del Distrito de La Victoria. Informe de Situación. Concejo Municipal Distrital de la Victoria, Lima.
- GILLIN, John
1949 Mestizo América. En *Most of the World*, editado por Ralph Linton. New York: Columbia University Press. Págs. 156-211.
- HAUSER, Phillip M. (ed.)
1961 *Urbanization ta Latin America*. París: Unesco.
- JONGKIND, C. F.

- 1971 La supuesta funcionalidad de los clubes regionales en Lima, Perú. **Boletín de Estudios Latinoamericanos**, Volumen 11. Amsterdam.
- KOTH DE PAREDES, Marcia
1971 Análisis ecológico del área metropolitana. **Plan de Desarrollo Metropolitano Lima-Callao**, Volumen 3. Concejo Provincial de Lima.
- LARSON, Magali Sarfati y Arlene
EISEN BERGMAN
1969 Social Stratification in Pera. Institute of International Studies, University of California, Berkeley.
- LEEDS, Anthony y LEEDS, Elizabeth
1976 Accounting for behavioral differences: Three political systems and the responses of squatters in Brazil, Pera and Chile. En **The City in Comparative Perspective: Cross-National Research and New Directions in Theory**, editado por John Walton y Louis H. Massotti.
- LINTON, Ralph
1936 **The Study of Man: An Introduction**. New York.
- LOMNITZ, Larizza
1977 **Networks and Marginality: Life in a Mexican Shanty Town**. New York y Londres: Academic Press.
- LONG, Norman
1973 The role of regional associations in Perú. En **The Process of Urbanization**, editado por Michael Drake. Bletchley Open University Press.
- LONG, Norman y BRYAN Roberts (editores)
1978 **Peasant Cooptation and Capitalist Expansion in the Central Highlands of Pera**. Austin: University of Texas Press.
- LOPES, Juárez BRANDAO
1979 Capitalism in the periphery: Notes on the development of the proletariat in Sao Paulo. **International Journal of Urban and Regional Research**.
- LOSADA GUIDO, Alejandro
1975 Ciro Alegría como fundador de la realidad hispanoamericana. **Acta Literaria Academiae Scientiarum Hungaricae Tomos 17 (1-2): 71-92**. Budapest.
- LOWENTHAL, Abraham F. (ed.)
1975 **The Peruvian Experiment: Continuity and Change Under Military Rule**. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- MALONEY, Thomas
1978 The Catholic church-revolutionary junta relationship, 1968-1975. Ph. D. Dissertation, University of Texas, Austin.
- MANGIN, William
1959a Similarities and differences between two types of Peruvian communities. **Sociologus**. Págs. 53-63.
1959b The role of regional associations in the adaptation of rural population in Perú. **Sociologus**. 9:21-36.
1960 Mental Health and migration to cities: A Peruvian case. **New York Academy of Sciences** 84: 911-917.
- 1964 Clubes de provincianos en Lima. En: **Estudios Sobre la Cultura Actual del Perú**. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (Texto remitido en 1958).
- 1967 Latin American squatter settlements: A Problem and a solution. **Latin American Research Review** 3: 65-98.
- MARTINEZ, Héctor
1969 **Las Migraciones Internas en el Perú**. Monte Avila, Editores.
- MARTINEZ, Héctor; William PRADO;
Jorge QUINTANILLA
1973 El éxodo rural en el Perú. Centro de Estudios de Población y Desarrollo. Documento de Trabajo. Lima.
- MATOS MAR, José
1961 Migration and urbanization: **Tha barriadas of Lima**. En: **Urbanization in Latin America**, editado por Phillip Hauser.
1966 **Estudio de las Barriadas Limeñas (1955)**. Lima.
1968 **Urbanización y las Barriadas en América del Sur**. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
1977 Las Barriadas de Lima de 1957. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- MATOS MAR, José; SALAZAR BONDY, Augusto; ESCOBAR, Alberto; BRAVO BRESANI, Jorge; COTLER, Julio
1968 Perú Problema. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- MEDINA ECHEVARRIA, José y HIGGINS, Benjamín
1963 **Social Aspects of Economic Development in Latin America**. París: UNESCO.
- MILLONES, Luis
1978 Tugurios: La Cultura de los Marginados. Instituto Nacional de Cultura. Lima.
- MINTZ, Sidney
1964 Peasant market places and economic development in Latin America. **Ocasional Papers, N° 4**, The Graduate Center for Latin America Studies, Vanderbilt University.
- MISHKIN, Bernard
1946 The contemporary Quechua. **Handbook of South American Indians** 2:411-471.
- MOREYRA, Carlos
1967 **Bibliografía Regional Peruana**. Lima: Librería Internacional.
- MORSE, Richard M. y CAPELO, Joaquín
1973 Lima en 1900; Estudio Crítico y Antología. Instituto de Estudios Andinos. Lima.
Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU)
1954 Lima Metropolitana: Algunos Aspectos de su Expediente Urbano y Soluciones Parciales Varias. Lima.
- ORTIZ VERGARA, Pedro
1965 Las sub-culturas peruanas. Serie Monográfica N° 16, Plan Nacional de Integración de la Población Aborigen. Lima.
- PONCE, Fernando

- 1975 **La Ciudad en el Perú**. Lima
PORTAL, Ismael
- 1912 Lima de **Ayer y Hoy**. Lima.
- PORTES, Alejandro
- 1971 Urbanization and politics in Latin America. **Social Science Quarterly** (December), págs. 697-720.
- QUIJANO, Aníbal
- 1967 **La Emergencia del Grupo Cholo y sus Impli-**
cancias en la Sociedad Peruana. Reimpreso
por CISEPA, Pontificia Universidad Católica
del Perú. Lima.
- 1971 Nationalism and capitalism in Perú. New
York: Monthly Review Press.
- QUIJANO, Aníbal
- 1974 The marginal pole of **the economy and mar-**
ginalized labor forcé. Economy and Society
(November) 3(4):393-428.
- QUINTERO, Rodolfo (coordinador)
- 1967 Estudio de Caracas: Marco Histórico-Tecno-
lógico-Económico y Actitudes Hacia el Tra-
bajo, Vol. 2, N? 1. Caracas.
- RIBEIRO, Darcy
- 1968 **The Civilizational Process**. New York: Har-
per Torchbooks.
- ROBERTS, Bryan R.
- 1978 **Cities of Peasants: The Political Economy of**
Urbanization in the Thirld World. Beverly
Hills y Londres: Sage.
- ROTONDO, Humberto y col.
- 1960 Estudios de psiquiatría social en áreas ur-
banas y rurales, N? 1. Mendocita. Ministerio
de Salud Pública, Departamento de Higiene
Mental.
- RUNA 6
Revista del Instituto Nacional de Cultura.
Lima.
- SALAZAR BONDY, Sebastián
- 1964 Lima la Horrible. México.
- SCHAEDEL, Richard P.
- 1956 The social characteristics of the Peruvian
people (hctografiado).
- SCHAEDEL, Richard P.
- 1959a Los recursos humanos del departamento de
Puno. PS/B/. Plan Regional para el Desarro-
llo del Sur del Perú. Lima.
- 1959b Los recursos humanos en los departamentos
de Cuzco y Apurímac. Plan Regional para el
Desarrollo del Sur del Perú. Lima.
- 1967 La demografía y los recursos humanos del
Sur del Perú. Instituto Indigenista Interame-
ricano. México.
- 1973 Variations in the patterns of contemporary
and recent urban-rural linkages in Latin Ame-
rica (Mimeografiado).
- 1974 The anthropological study of Latin America
cities in intra-and interdisciplinary perspec-
tive, **Urban Anthropology** 3(2):139-170.
- 1978 Jerarquización y nivelación de clases y gru-
pos en el proceso de urbanización de las Amé-
ricas. En **Ensayos Histórico-Sociales sobre la**
Urbanización en América Latina, editado por
J. E. Hardoy, R. M. Morse y Richard P. Schae-
del. Buenos Aires. Págs. 349-361.
- SIMMONS, Ozzie G.
- 1952 El uso de los conceptos de aculturación y
asimilación en el estudio del cambio cultu-
ral en el Perú. **Perú Indígena** 2:4047.
- 1955 The Criollo outlook in the mestizo culture
of coastal Perú. **American Anthropologist** 57:
107-117.
- SINGER, Paul
- 1975 Urbanization and development: The case of
Sao Paulo. En **Urbanization in Latin America:**
Approaches and Issues, editado por Jorge
Hardoy. Garden City, N. Y.: Anchor.
- TSCHOPIK, Harry
- 1948 On the concept of Creóle culture in Perú.
Transactions of the New York Academy of
Sciences 10:252-261.
- 1952 On the identification of the Indian in Perú.
En **Acculturation in the Americas**, editado
por Sol Tax. Chicago.
- TURNER, J. F. C.
- 1963 Dwelling resources in South America: Lima
barriadas today. The unaided self-help solu-
tion. **Architectural Design**, págs. 360-393. Lon-
dres.
- UZZELL, Douglas
- 1972 Bound for Places I'm Not Known To. Ph.
D. dissertation. University of Texas, Austin.
- 1974 The interaction of population and locality in
the development of squatter settlements in
Lima. En **Latin American Urban Research**,
editado por Wayne Cornelius y Felicity True-
blood, Volumen 4, págs. 113-134.
- VALCARCEL, Luis E. y col.
- 1964 Estudios sobre la cultura actual del Perú.
Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
Lima.
- VILLANUEVA, Víctor
- 1972 El CAEM y la revolución de la fuerza arma-
da. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.